

¿Cuál es la bulla?

Rodolfo Segovia Salas



Muy informados comentaristas han cuestionado la proyectada venta de acciones de ISA a Ecopetrol. En la operación, una empresa del Estado (51.4 %) se vende a Ecopetrol, o sea, al Estado, para que la compañía siga siendo del Estado.

Hasta ahí, todo es yo con yo ¿y de dónde sale la plata? Pues de la venta del 8% de Ecopetrol a accionistas privados para que la petrolera pueda pagarle al Estado de contado su participación en ISA.

A Ecopetrol le financian la compra de ISA los bancos, mientras se colocan sus acciones. Reservas como ISA son para monetizarlas rápidamente -el adverbio no es gratis- cuando emergencias como la pandemia golpean. Voilá ¿Cuál es la bulla?

Los interrogantes sobre la operación ISA parten de supo-

ner un futuro desarrollo estratégico distinto con Ecopetrol. Pero ¿por qué ha de variar? ¿A quién le puede convenir? ISA continuará con su excelente gobernanza corporativa independiente para maximizar retornos.

Se puede dar por seguro que los miembros de su junta los nombrará el gobierno, no Ecopetrol. ¿Por qué, entonces, inferir que podrían ocurrir fusiones de negocios, como, p. e., generación de energía en los campos petroleros, entre compañías con culturas empresariales tan distintas?

Ecopetrol recibirá dividendos producto de la buena gestión de ISA, como los recibía el Estado, y a lo mejor vender su participación en un futuro. No hay que presumir que la petrolera podrá interferir. O mejor, ojalá sí: con un salto grande hacia las energías renovables: paneles, molinos, transmisión, almacenamiento, que serían buenos para todo el mundo; país, Ecopetrol, ISA.

Esta última, que está en el negocio de energía eléctrica,



Ecopetrol recibirá dividendos como producto de la buena gestión de ISA, como los recibía el Estado, y a lo mejor vender su participación en un futuro”.

lo haría quizá mejor que su nuevo socio mayoritario, en una actividad con mayor proyección que la rentista concesión de carreteras, de la que ISA se podría salir.

¿Y los accionistas? No hay preocupación puesto que no habrá fusión entre ISA y Ecopetrol, sino un simple convenio interadministrativo entre empresas del Estado, con la anuencia del dueño. Juristas sapientes aseguran que esa fi-

gura no se puede emplear, pero eso lo decidirán las altas cortes cuando ya mucho caudal haya ido a dar a las arcas del Estado. Nada, absolutamente nada, invita a priori a inferir que los accionistas de ISA no verán crecer sus dividendos, como hasta hoy por el buen manejo de la empresa, para cumplir la promesa que se les hizo cuando participaron en su privatización. Ni siquiera les concierne el precio al que se transfiera la participación del Estado. Las acciones se seguirán cotizando en el mercado al valor que ameriten. En cuanto a los accionistas de Ecopetrol, es cierto que se diluirán, pero el resultado será neutro, puesto que Ecopetrol recibirá un activo y una sólida base de ingresos, cuyo valor compensará la dilución.

Don Sancho Jimeno, el defensor de Cartagena en 1697, tenía muy claro que la extracción de la plata de América y su transporte a la Península eran negocios distintos, como Ecopetrol e ISA.

Exministro - Historiador.
rsegovia@sillar.com.co

La cajita de colores

Carlos Gustavo Álvarez



Ha sido un tiempo de pérdidas. La pandemia y sus secuelas de espanto han despojado a la humanidad, con mayor o escaso encono, de un mundo conocido, doméstico. ¿Por dónde comenzar? Por la pérdida de la libertad, podría ser, más masiva y tajante, más cruel e inopinada, impuesta por las cuarentenas conminatorias y los encierros marciales. O por la pérdida del contacto, simbolizado en abrazos, besos, apretos de manos, festejos del encuentro. O por la pérdida de los empleos (los formales), de los ingresos (los informales), que son el único atisbo de precaria recuperación.

O por las, esas sí, implacables, definitivas, desgarradoras pérdidas de seres queridos, que se fueron en agonía, que es la pérdida del derecho a la serenidad del adiós.

Tantas pérdidas. Todas han detonado necesarios procesos de adaptación emocional, para responder a ellas de muchas formas. Mentales, emocionales, físicas, cognitivas, conductuales. Estamos llenos y necesitados de duelos. Duelos para poder volver a nivelar conciencias, corazones, cuerpos. Duelos para recuperar, en muchos casos, desde la esencia mínima de nuestro ser hasta las ganas de vivir.

Duelos. ¿Quién nos asiste en esta etapa de confusión y perplejidad? ¿Quién acompaña durante un tiempo que no tiene tiempo? ¿Quién nos soporta en este cataclismo de emociones, que, sin embargo, es normal y no puede cubrirse con máscaras de patología? ¿Quién trajina con esta experiencia de dolor y sus jornadas de pena, con esta ciénaga de aflicción y sus plantas flotantes de resentimiento?

Toda la atención, las noticias, los chismes y las consejas están cifrados en la vacuna. Porque es concreta, porque tiene valor y precio, porque establece programas y va atada a la esperanza.

La pérdida y el duelo son intangibles para una cultura aherrojada por el materialismo.

A ese universo de sombras, en el que casi siempre no hay materia prima en el espíritu para trasegar con la pérdida, y mucho menos con la muerte, el médico Jorge Gómez Calle lo viene coloreando de amor y escucha y comprensión desde el 28 de julio del 2020.

“La cajita de colores” es una comunidad de acompañamiento en el duelo, guiada por este hombre que cuenta y escucha historias de seres que perdieron a otros seres, de lunes a jueves, a las nueve de la noche por Zoom y YouTube. Él les habla, y repito, los atiende, con su conocimiento de la custodia paliativa, sí, como un ángel cuidadoso, para quien la realidad de la muerte, que está siempre ahí, debe ser algo tan franco de convertir en palabras y de aceptar en emociones inteligibles, como el amor y el cotidiano repicar de la vida. En este tiempo de implacables pérdidas y de insondables procesos de duelo, como es de valioso tu trabajo de ser humano, hombre Jorge, el diario arcoíris de “La cajita de colores”. Gracias.

Periodista. cgalvarez@gmail.com

Pérdida para Colombia

María Sol Navia



Colombia ha perdido hombres de indiscutible talento, experiencia, formación y preparación, que hubieran sido excelentes Presidentes de la República, pero que diferentes circunstancias y finalmente la muerte truncaron sus carreras, dejando un enorme vacío en quienes esperaban que cumplieran las expectativas que el país tenía de ver estadistas sentados en el solio de Bolívar y llevarlo hacia destinos mejores, alejándolo de la corrupción y logrando un desarrollo equitativo de la sociedad y todas sus comunidades.

Carlos Holmes Trujillo es el último de estos personajes que en los recientes años pueden considerarse como talentos desperdiciados por nuestra patria. Un hombre preparado con sólidos estudios y una experiencia como pocos

en los diferentes cargos del estado. Desde alcalde de Cali, su ciudad natal, pasando por múltiples embajadas con diversas responsabilidades bilaterales y ante organismos multilaterales, hasta comisionado de paz y ministro de varias carteras. Dueño de una inmensa capacidad de expresión, seguramente sumando la herencia de su padre y su formación, espíritu conciliador, negociador e indiscutible lealtad, valor hoy desconocido en muchos políticos, que no son leales a principios, valores, ideología, sino a la oportunidad que ven más cerca para lograr sus ambiciones políticas, económicas y de poder.

Con Carlos Holmes pierde Colombia un proyecto interesante en la política y pierde el Valle del Cauca otra posibilidad que antes tuvo con Rodrigo Lloreda, a quien en un momento dado la política le negó su oportunidad, pero que su muerte prematura nos negó la esperanza de una nueva, y quizá posible exaltación.

Esas dos figuras hubieran podido representar para el



Se fue Carlos Holmes, que tenía muy buenas posibilidades de haber culminado su larga carrera al servicio público, llegando a la Presidencia de la República”.

Valle del Cauca el rescate de la desatención que muchos gobiernos han tenido para con esta región, y para Colombia mentes preparadas profundamente para servir al país y a los países vecinos, como lo demostraron ambos en el ejercicio excelente de la cancillería y del ministerio de defensa.

Otra mente excepcional que nos dimos el lujo de desperdiciar fue Álvaro Gómez

Hurtado, un estadista de talla internacional, con vasta experiencia política y férreos principios, a quien el país condenó a no regir sus destinos, por falsos prejuicios que el mismo se encargó de desvirtuar con su accionar en la Asamblea Constituyente del 91, de la que estos tres personajes hicieron parte, con inmensa dedicación y visión de un país moderno y respetuoso de los derechos.

Se fue Carlos Holmes, que tenía muy buenas posibilidades de haber culminado su larga carrera al servicio público, llegando a la Presidencia de la República.

Su muerte deja un gran vacío desde luego en su esposa e hijos a quienes saludo con respeto y cariño, en sus amigos y allegados, en los seguidores políticos que habían depositado en él su confianza, pero sobre todo en el país que necesita afanosamente valores y principios en quien continúe liderando el camino para salir de la difícilísima pesadumbre que atravesamos.

Exministra de Trabajo
msol.navia@gmail.com